

GATES

“Todo es mentira porque la verdad está en el secreto”.



*“Somos templo. Y como templo, hospedamos.
Lo que albergamos, así mismo, hace al templo”.*

“Cuando el alma quiere experimentar algo, lanza una imagen frente a sí y después entra en ella”.

Eckhart de Hochheim

En toda materia, reside algo íntimo que condiciona su propia estructura exterior. La conexión entre esos dos estados es vibracional. Así se organiza lo que podemos entender como realidad. Algo que nada tiene que ver con la verdad humana.

Interviniendo en esta relación de dimensiones, “el símbolo” nos orienta a un terreno de la experiencia de nuestra vida interna donde no necesitamos ocultar lo que somos.

Esta obra, Gates, se sirve de los atributos de doce presencias arquetípicas para trabajar nuestra relación con el cosmos.

Mi trabajo se centra en la realización de objetos alquímicos a través del arte. Piezas que reconcilian nuestras realidades interiores, que corrigen la polarización de nuestra psique y la alientan al cambio de una mente vincular.

Proyectos como Gates son un acto de alquimia. Medicina ancestral, ahora llamada cuántica, que nos devuelve la doctrina apartada de la consciencia única.

Pese a lo anecdótico de su formato, no es un tarot, es más bien un instrumento de trabajo para recuperar la información oculta que, en alguna parte de nuestra memoria, consigue mantenerse salvaje y alejada de la domesticación de la mente.

Gates. El manifiesto.

“Todo es mentira, porque la verdad está en el secreto”.

Gates, es un nuevo realismo. ○

La recuperación y conversión del símbolo, del tótem y la imagen arquetípica nos permiten atravesar la rigidez de la inteligencia tecnológica. Causante de la destrucción, sin precedentes, de creencias e ideales de la humanidad.

El pensamiento secciona y reduce la experiencia de vida a simple cultura o información. Tras el resultante abandono de la espiritualidad, entramos de lleno en los campos de la seducción mental para vivir ignorando el poder expansivo de su naturaleza. Este proyecto recupera el proceder ancestral de la mística y la alquimia a través del arte.

Habiéndose confirmado la teoría de la transformación a través de la relación con el objeto/símbolo, propuestas como esta conciben sistemas de realidad mixta que nos ayudan a mantener intacto nuestro programa base dentro de la metarealidad, el sueño dentro del sueño.

El lenguaje que Gates utiliza para comunicarse parte de una matriz fractal con límites dinámicos, como lo hace la naturaleza. Busca relacionarse directamente con el alma. Nada tiene que ver con la idea de códigos mágicos o algún tipo de conjuración obscura. Es un proceso evolutivo que se da en relación con los arquetipos y la información que aportan.

Doce piezas que transforman la naturaleza vibracional y biológica del que las presencia. La cosa sin tiempo ni espacio que nos propone gestionar el peso del pasado que se acumula.

El inconsciente. Espejismos del yo.

La idea del yo, eso que entendemos como individuo, no es más que un avatar, un espejismo que usamos como ropa de trabajo para la dimensión que experimentamos. Un batiscafo de expedición que nos acerca a la vivencia del tiempo-espacio.

Suelo definir nuestro inconsciente como un trastero emocional donde guardamos todo aquello que no hemos podido gestionar a falta de recursos en el momento del suceso. Algo a lo que el psiquiatra y psicólogo suizo Carl G. Jung apodó “la sombra”. Un cóctel de acontecimientos que no reconocemos como nuestros y que entorpece el autoconocimiento y desarrollo de capacidades.

Desatender esta parte de lo que somos nos sumerge en los espectros del pensamiento. Bajo esas capas de fingida presencia, fermentan los aspectos no trabajados que nos mantienen alejados de la nueva inteligencia vincular. Territorios del interior que suponemos inhóspitos y que están bajo la práctica y eficaz jurisdicción de nuestro instinto de supervivencia.

La relación con un símbolo/arquetipo impulsa cambios en el inconsciente. Permite adentrarnos en lo omitido para contemplar la realidad de forma completa. Frente a estos portales se desactivan las resistencias que nuestro cerebro reconoce como sistemas de control y de seguridad.

La promesa del vínculo con estos símbolos es la de aportar consciencia sobre lo que, hasta ahora, no hemos podido gestionar.

Operar desde el inconsciente colectivo.

Conectado a todo nivel de existencia, se encuentra el inconsciente colectivo. Otro concepto que Jung usa para denominar al alma humana en su totalidad. Una especie de base de datos que ofrece acceso a grandes cantidades de información y que sostiene nuestras vibrantes propuestas de existencia. Un lugar de difícil acceso desde la mente.

Cuestionar las ideas con las que nos identificamos origina la primera negociación entre dos planos aparentemente antagónicos: nuestro yo unificador (el alma) y la mente divisoria (el ego). Este desafío anula los mecanismos que limitan a conceptos la experiencia humana. Dicho de otra manera, pasamos a comprender que no existen cosas en sí mismas y que nuestra realidad es el fruto de cómo percibimos la materia y nos relacionamos con ella.

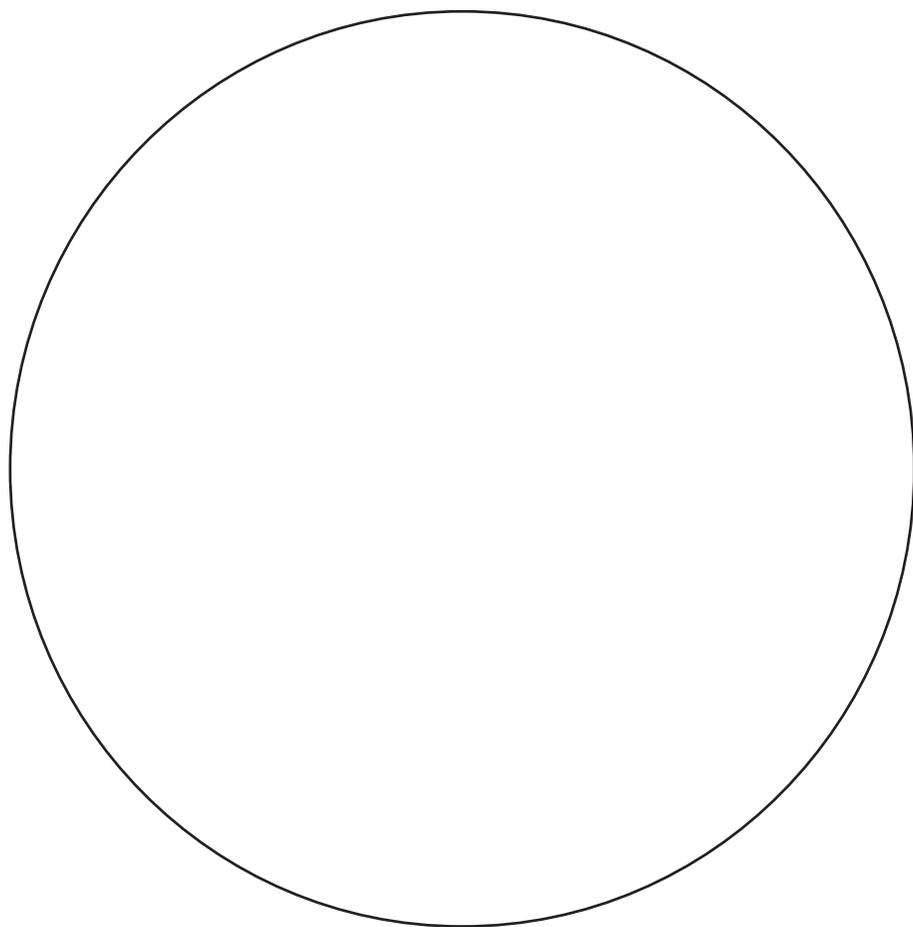
El inconsciente propio, nuestra armadura/máscara, el yo y todo aquello con lo que nos reconocemos-identificamos, no son más que la forma en la que experimentamos nuestra existencia. “La cosa conectada al todo”.

Esta información nos hace entender que no estamos desconectados entre nosotros. Que tras cada individuo hay una red de consciencias que nos unen más allá de aquello que identificamos como individuo.

La finalidad en todo esto es aprender a relacionarnos con la materia como lo hace la materia misma en su totalidad y sus diferentes estados. Que sin perder sus propiedades y características está siempre unida vibracionalmente entre sí, siendo plenamente consciente de ello.

Como artista, toda mi obra nace de la integración de símbolos a través de la experimentación y la intención. Asimilando su información a través de su estudio, rituales, meditación, viajes y otros procedimientos menos ortodoxos.

Gates no son puertas mágicas que nos transfieren a realidades evolucionadas. Son un instrumento que opera de forma segura frente a la codependencia mente-sujeto.



Arquetipos, el nombre oculto.

Desde una visión limitante, los arquetipos pueden no ser más que representaciones mitológicas que encarnan algunos aspectos de la condición humana. Históricamente se han usado para infundir vida a personajes de cuentos y fábulas. Hoy, un premeditado enfoque formalista, los ha ido alejando de la mente lógica relegándolos a lugares apartados de la ciencia.

En mi opinión, el uso de los arquetipos es tremendamente preciso por su capacidad de adaptarse. El trabajo y la identificación con un arquetipo descubre los velos de la mente y deja pasar la evidencia olvidada de lo que somos.

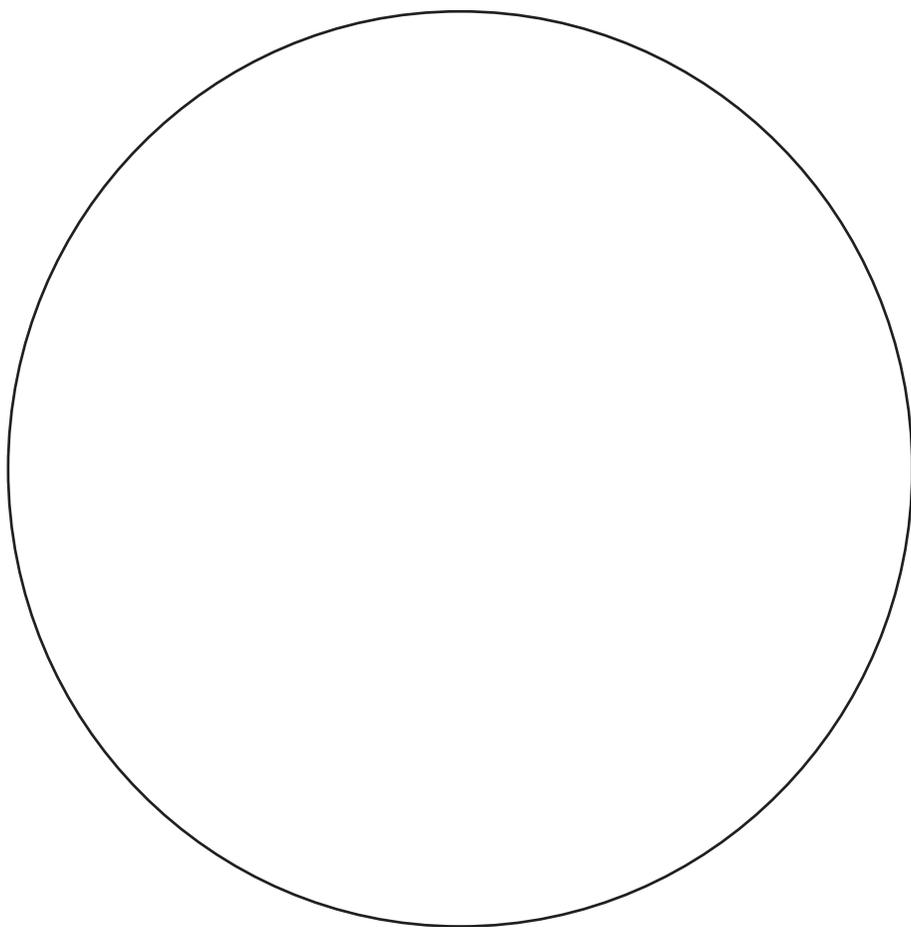
Al igual que la palabra no puede albergar en una definición la realidad completa de algo, el arquetipo es también dinámico. Es el interlocutor que el inconsciente nos ofrece para experimentar y comprender la verdadera magnitud de nuestro potencial.

Un buen ejemplo arquetípico puede ser “el mendigo”. Integrándolo, tomamos consciencia de nuestro empobrecimiento y dependencia. Pero al conectar con el dolor que le habita, conociendo la procedencia de su sufrimiento, la valentía para trascenderlo se activa.

En definición, es cómo nos relacionamos con la herida olvidada lo que determina la encarnación del arquetipo.

El cambio que se da al colocarnos frente a la propuesta arquetípica de Gates tiene, siempre, la intención de reunir nuestros cuerpos divididos. Las doce obras que conviven en este proyecto son en realidad una extensa cadena de memorias que atacan al diseño de inteligencia polarizada.

Reconocer nuestra herida en otro cuerpo nos ofrece una comprensión mayor de nuestras dolencias. Usar modelos para referenciar y acercar a la visión lo que lleva tiempo alojado en lo oculto es algo que en la intimidad llamo “medicina cuántica”.



La herida como camino.

“En nuestra herida, late la herida del mundo”.

Pablo d'Ors

La herida es la dolencia histórica que nos condiciona. En un marco más teórico, es el paradigma que determina al arquetipo. Lo mantiene vivo en su padecimiento sin permitirle vivir o morir. El mayor dolor que se le puede aplicar a un ser humano es la limitación. Hacerle consciente de su potencial y no permitirle acceder a él. Esta es la atroz ocupación de nuestra mente dividida.

La importancia de nuestra herida radica en que nos trae al lugar donde se aloja el desgarró. Entre susurros, nos lleva frente a una de las doce puertas. La observación activa un arquetipo que nos conecta con esa parte de nuestra experiencia concreta o momento en el que se produjo el daño.

Para sanar, para poder descifrar el conflicto y aplacarlo, una información distinta a la que manejamos ha de entrar en la consciencia y cambiarla. Algo que llega al revivir el suceso y permitir que nuestros recursos despierten y reordenen la información. Un proceso biológico básico.

Gates es el lugar desde el que elegimos no reconocernos en nuestra limitación.

Cada puerta es una herida mortal, una cicatriz, una posibilidad de transformación y un acceso a la unidad del cosmos en manos de la intención.

En ocasiones, un proyecto nace de una palabra, de una idea. Este, nace de una herida.

La intención.

“Una parte de nosotros trabaja silenciosamente en algo más amplio que el pensamiento”.

Usando el arte con la intención de sanar mi herida, accedí a la herida arquetípica de la humanidad. La atravesé y llegué a la comprensión dormida que no creía tener. Un poder unificador capaz de cruzar todo el universo para llamarnos por nuestro nombre.

Doce intenciones, doce símbolos, doce muertes y doce retornos a la vida. En lenguaje de lo que no se puede decir para conectar con lo que no se puede ver.

Vivirlo dentro del marco del arte nos salva de la ruptura que la mente pudiera experimentar en contextos estrictamente intelectuales.

De la misma manera que la razón desempeña un importante papel en el arte, puede también alejarlo de su sentido natural. Digo esto porque, la misma fuerza que es capaz de crear, también lo es de destruir. Es la intención la que determina una cosa u otra.

A través de Gates nuestro cerebro transita por las profundidades de la psique, reencontrándose con lo postergado, trazando los nuevos mapas del yo. Hasta conseguir que el sistema de defensa que el instinto ha programado frente a lo desconocido, pierda fuerza.

Sobrevienen grandes luchas cuando intentamos traducir aquello que no quiere ser encerrado en la palabra o la forma. La posibilidad aparece cuando descartamos la necesidad de querer entenderlo todo.

La transforma..

“Lo olvidado viene a re-unirse para transformar”.

Reposando tras los textos que escoltan a cada imagen, en la mancha, forma, saturación de color, formato y materiales, se oculta un único objetivo: la transforma.

Históricamente la abstracción y el informalismo surgen valientemente desde la necesidad de entender desde otro lugar. Términos como Art Autre u Outsider Art no representan, ni mucho menos, una ruptura con lo anterior. Llegan para aliviar la rigidez de la forma y devolverle su palpito vital al arte.

La transforma, como concepto ligado al cambio por la relación objeto-sujeto, es un acto alquímico.

El diálogo con el símbolo/arquetipo pone nombre a fantasmas, herencias, vacíos y obscuridades ancestrales. Nombrándolos son atacados por sus propios límites y el artificio pierde fuerza.

El arte es inherente a la condición humana, es su respiradero. Lo necesita para no perderse en las obscuridades de su juicio.

La muerte del yo.

*“La verdad humana es como una llama en medio de una noche
confortable, tibia y aniquiladora”.*

En mi estudio, donde trabajo, estamos los materiales, mi sombra, mi herida, una intención y yo. El proceso creativo es un cuerpo a cuerpo acompañado de constantes muertes. Construí puentes que me acercaron a “lo otro”. Espejos que revelaron lo que, furtivamente, me asolaba. Nueve años después, lo que soy, se eleva en doce puertas maestras.

Los vacíos traspasan el color y conectan lo micro y lo macro.

El arquetipo de la herida ha sido el punto de partida en toda esta aventura. De la misma forma que yo no existo como individuo separado del todo, en mi herida y su sanación, están la herida y la sanación del mundo. Así llegué, sin tiempo ni espacio, a paraderos en los que trascender las ideas de la mente.

Todo gran cambio se origina a partir de un pequeño movimiento. Me consta que la reparación de todo un sistema viene de un pequeño gesto y el buen cauce de la revolución que despierta.

***La necesaria muerte que nos trae el cambio nos permite
nacer cada día hacia la transformación.***

Les doy la bienvenida.

*“Nací con la herida tuya y la mía.
Luego fui alquimia y mago.
Ahora soy el loco que le susurra a las bestias
y las hace bailar”.*

Doce

Los números tienen un nexo interior con las cualidades reales de cada cosa. El doce despierta la totalidad cósmica manifestada en el mundo espacio temporal.

La energía que mueve esta cifra marca el ciclo completo que se repite. Su potencial unificador no es superado por ninguna otra y se le representa como el círculo que se ha cerrado. En mi trabajo lo interpreto como el símbolo del Uróboro, que traza las continuas fases de la creación.

Las doce apariciones de la luna en un año solar personifican los “ejércitos” del cambio. Los doce apóstoles, los doce patriarcas o las doce tribus de Israel. Los importantes doces Nidamas del Budismo. Doce son los Adítayas (hijos de Adíti, “indivisible”), formas o aspectos del único Sol espiritual en la tradición hindú. Doce categorías de ángeles nombradas en el Corán, los doce trabajos de Hércules, doce jueces del libro de los muertos tibetanos y un largo inventario de agrupaciones que acercan el concepto de unidad a la consciencia humana.

Doce es el comienzo, el camino y el final. $1+2=3$, expone la apertura y cierre del primero de los tres triángulos. Manifestación de lo único y el acceso cuántico a la comprensión del universo.

La puerta/objeto nos arranca del género masculino/femenino y nos devuelve a una existencia de pura libertad del ser y del proceder con relación a todo. Su contemplación nos despierta del fingimiento.

***“Los doces pasos.
Las doce estancias.
Las doce muertes basta el nombre verdadero”.***

Seis.

Existe una línea que separa seis puertas de las otras seis.

El seis es el símbolo del alma humana, de la ambivalencia y el equilibrio. Del macrocosmos, del hombre y mujer universales.

Seis es la integración de los dos primeros triángulos (fuego y agua) y el cierre del segundo. Representa la conjunción de los opuestos. En la cábala es “el ojo”, un símbolo recuperado del antiguo Egipto que significa; “El que está completo”.

Seis son los días de la creación antes del séptimo, el de la contemplación.

Las seis puertas metálicas son “Las Puertas de La Forma”. No la forma que encierra espacios por medio de contornos, la forma del aspecto. La información que nos determina.

Las seis puertas de madera son “Las Puertas Oscuras”. Lo no visible, lo cubierto, el secreto. “No hay mayor conciencia de luz que en la oscuridad”.

Cada pieza reclama una atención en la medida que necesitamos encontrarnos con una información concreta. Cada puerta es una palabra que nombra la herida y una pregunta cuestiona la verdad humana.

***“Descúbrete ante mí y volverá el latido.
Pronuncia mi nombre y yo responderé con el tuyo.
Muestra tu herida y atravesarás la sombra”.***

M e t a l

La armadura, el guerrero y la protección.

*Lo masculino, el hombre, lo exterior y
el lado derecho del cuerpo.*

La mente, el espejismo, el cordero y el desierto.

El teatro, la máscara, el actor, la actriz y la caja oscura.

Lugar de donde sale la voz, la plata y el rostro.

La grieta, el agujero, la conexión y el camino.

El sol, el reflejo, el diálogo y el valor.

M a d e r a

La materia, la madre, la mujer y el don.

La evolución, la muerte, la luz y la matriz.

El carpintero, el principio, la memoria y la sangre. La

creación, la serpiente, la ciencia y la creencia.

El ADN, la célula, la palabra y el silencio.

La sangre, el lado izquierdo del cuerpo y la consciencia. El

impulso, la tierra, el agua y la luna.

EL SANTO Y EL LOCO

El resucitado. La consciencia del libre albedrío. La muerte vencida.
La creación.

¿Cuál es tu cometido?

Esta es la puerta de la posibilidad, la oportunidad de vida. La unión de las polaridades. La creación de la mente vincular. El Santo busca un dogma para adentrarse ordenadamente en su fe. El loco susurra a las montañas y las hace mover.

LA ALIANZA

El final del viaje. Trascender lo obsoleto. Borrar la memoria celular.
Los demonios del cambio.

¿Qué voluntad te mueve?

La función del mal es aportar el enfrentamiento para elevar la conciencia. Nada se fortalece si no se le pone a prueba. Existe una energía que compensa el flujo de la luz y la sombra. Nace de la alianza entre la materia, la creación y el vacío.

LA PALABRA.

La boca, el silencio y la sustancia. La información que se despliega.
La carne.

¿Te pronunciarás únicamente en la verdad?

La puerta valiente. La palabra verdadera obra los cambios biológicos.
La información ancestral de todo símbolo está integrada en cada letra. Barre todo rastro de obscuridad y sana la herida manifestada.
Solo en la verdad todo es.

LA SERPIENTE.

El género único. El equilibrio. La nueva tierra. El andrógino. La naturaleza fractal del universo.

¿Aceptas ser todo en todo momento?

La puerta de la no separación. La energía se enrosca y desenvuelve como la gran serpiente. Reina del mundo animal. La gran madre que todo acoge y permite. Veneno y medicina. Ciencia y fe.

LA LUNA

El círculo y los ciclos vitales. La penumbra. La gran puerta alquímica.

¿Amas a tu madre?

La madre es nuestra relación con la salud. La conexión con el cosmos. La medicina cuántica está ligada a la luna, ella es la que une el mundo interior con el exterior. Sostiene toda relación con la herida. La gran puerta de la sanación.

EL COSMOS

La sombra que ha sido amada. Lo oculto. La realización plena. La gran pregunta.

¿Realmente quieres sanar?

Sanar implica el abandono de las adicciones de la mente. Renunciar a la máscara. Recuperar al niño herido que mora en los territorios del olvido. Hacer grande lo pequeño y viceversa. Toda muestra de grandeza nace de un pequeño gesto.

LA FLAMA

La sangre encendida. El transporte. El sello divino. La transfiguración de la materia.

¿En que empleas tu energía?

La transmutación a través de la luz. Siente la llamada al cambio, a moverte de lugar, a abandonar al ser que has creado. Entrégate al palpito interno y reúnete con tus propuestas de futuro. Una piel inerte queda abandonada en el camino. La mariposa.

OVO

Equilibrar la conciencia. El nuevo nacimiento. La unión de los tiempos y los espacios. La ultima puerta de la forma.

¿Aceptas contemplarte en tu totalidad?

La gran madre acoge la totalidad del ser. Lo que has arrojado fuera de ti ha de volver a entrar. Recupera lo que no quisiste reconocer como tuyo. Volver a darnos a luz.

EL VIENTO

La casa del alma. La llamada íntima. El susurro. El color rojo. El recuerdo que ha de partir. El espacio entre letra y letra.

¿Recuerdas tu nombre?

Nombrarse es algo más que citar la palabra propia. Nombrarse es desvestirnos del espectro para el reencuentro. En el nombre se esconde la raíz que se entierra y se aferra a la madre. Escucha lo que es susurrado desde adentro. Ábrele el paso.

LA LLAVE

Abrir la herida. El tránsito decisivo. La mano que dirige.

¿Quién eres?

Esta es la pregunta primera, la que nos entrega a la realidad. Aquí se revela lo oculto en las obscuridades del interior. La pregunta viva que nos coloca frente al espejo. Estás de vuelta a casa. La nueva Jerusalén.

NUR

La estrella de la verdad. La puerta del presentimiento y la intuición. El camino que se abre. El bosque. El reencuentro con lo olvidado. Ser verídico.

¿Te puedes comprometer con quien realmente eres?

Cada don es un compromiso con la creación. Observa si usas tus dones correctamente, si están al servicio de la unidad. Frente a Nur, las tinieblas se apartan y percibimos hasta el último gesto de nuestra grandeza.

LA ESPADA

La liberación de la sombra. La luz. El combate interno. La llamada del perdón. Trascender la noche oscura.

¿Eres consciente de tu potencial?

En la noche del desierto, el silencio atraviesa cada palabra y la aniquila. Nada ha de decirse. Todo ha de ejecutarse. Llega el momento de adentrarnos en la confusión. Liberar lo que ha estado contenido.



GATES

© 2021 By Misael Del Rosario. Copyright.